

**'Saló...' (1975)**

PIER PAOLO PASOLINI

Un retrato de cuatro fascistas en la Italia de Mussolini que se dedican a degradar, mutilar y asesinar a menores para sugerir que los valores de la civilización occidental están fundamentados en la sangre de inocentes.

**'Holocausto caníbal' (1980)**

RUGGERO DEODATO

Un filme sobre un equipo de rodaje asesinado por tribus del Amazonas cuya verosimilitud incluso llevó a los tribunales a su director, acusado de haber matado a sus actores protagonistas.

**'Anticristo' (2009)**

LARS VON TRIER

Un demente cuestionamiento de los prejuicios y los miedos que rodean la sexualidad femenina. Una colección de imágenes de torturas medievales, mutilaciones genitales y demás actos de brutalidad física y psicológica.

Antología del mal gusto

El arte de la repulsión

“Pink Flamingos” cumple 50 años

La película de John Waters, con una de las escenas más repugnantes de la historia, se convirtió en uno de los filmes “más viles y repulsivos”, dijo la crítica, y asentó las bases del cine del mal gusto, un género que ha triturado convenciones y que llega hasta hoy diluido

Nando Salvà

Príncipe del vómito. Barón del mal gusto. Papa de la basura. Rey de la sordidez. Tahúr de la repulsión. Padrino de lo grosero. Son algunos de los sobrenombres adjudicados al cineasta John Waters a lo largo de su carrera y sobre todo gracias a su tercer largometraje, de cuyo estreno mundial se cumple medio siglo esta semana. Prohibida durante años en numerosos países, aún pendiente de estreno en la mayor parte del mundo, *Pink Flamingos* fue definida en su día por la crítica como “una de las películas más viles y repulsivas jamás filmadas” o simplemente como “pura patología”, y esas son precisamen-

te el tipo de reacciones que su director buscaba al hacerla. “Para mí, el mal gusto es la esencia del entretenimiento”, afirma Waters en su libro de memorias *Shock Value*. “Que alguien vomite al ver una de mis películas es como recibir una ovación”.

La rodó en compañía de amigos y compinches, con solo 10.000 dólares y la intención de cometer un jovial atentado contra la moralidad imperante; y para ello convirtió una premisa argumental escueta —las rivalidades que una exconvicta considerada como “la persona más asquerosa del mundo” mantiene con sus vecinos, que ansían arrebatarse el título— a modo de contenedor de subtramas e ingredientes narrativos de lo más depravados: tráfico de bebés,

asesinatos, canibalismo, pornografía, exhibicionistas con salchichas atadas a la genitalia, esfínteres dotados para el canto, cabezas de cerdo empaquetadas para regalo, sexo oral entre una madre y su hijo, penes seccionados, violaciones y, como colofón, una de las escenas más repugnantes de la historia del cine. Rodada sin trampa ni cartón, acompaña al actor travestido Divine mientras este se acerca entusiasta a un perro que defeca en la calle y, tras meterse las heces en la boca, las deja asomar entre sus dientes y sus labios sonrientes. Divine, cuyo nombre era Harris Glenn Milstead, se convirtió en toda una celebridad contracultural y en la personificación del credo artístico de Waters.

Su actitud y su figura —140 kilos de humanidad adornados con densas capas de maquillaje, enormes sujetadores *push up* y vestidos de noche listos para reventar por cualquier costura— fueron uno de los motivos del culto que la película generó gracias a su éxito en el circuito de las proyecciones de medianoche, y de la influencia que desde entonces se le atribuye sobre movimientos como el punk, cineastas como Pedro Almodóvar y Harmony Korine, y fenómenos audiovisuales como *Jackass*.

El recurso de la provocación

En cualquier caso, el método de *Pink Flamingos* llevaba décadas inventado. Waters nunca ocultó la influencia que ejercieron sobre él tan-

to las primeras películas de Luis Buñuel, *Un perro andaluz* (1929) y *La edad de oro* (1930), como toda la filmografía del pionero del gore Herschell Gordon Lewis y en especial de su obra magna, *Blood Feast* (1963). Y el cine, de hecho, lleva toda su existencia recurriendo a la provocación a través del mal gusto —*Electrocuting an Elephant* (1903), corto dirigido por Thomas Alva Edison que muestra el sacrificio del mamífero titular, se considera el primer filme *snuff* de la historia—, funcionando con frecuencia como escaparate de lo feo, lo antinatural, lo bizarro, lo enfermizo, lo increíblemente extraño, lo monstruoso, lo abyecto, lo repulsivo y lo tóxico, a veces con fines cómicos o carnalescos —como en *Braindead. Tu madre se ha comido a mi perro* (1992)— y a menudo para provocar náuseas. Esta última, en efecto, es la razón de ser de títulos como *The Human Centipede 2* (2011), sobre un hombre que crea un ciempiés humano cosiendo a 12 personas las unas a las otras, o *A Serbian Film* (2010), sobre una estrella del porno retirada que se ve accidentalmente envuelto en escenas de pedofilia y necrofilia.

Si una parte considerable de la audiencia no está dispuesta a experimentar cosas como esas frente a una pantalla, otra parte las prefiere tan realistas como sea posible. En ese

Rendición**Joanna Pockock**

Errata Naturae, 397 páginas

Con la llamada crisis de la mediana edad, percibimos que el pasado abulta ya más que el futuro y es fácil que surjan el miedo y un deseo irrefrenable de huir. En el caso de Joanna Pockock, tras perder a sus padres y comenzar con la menopausia, decidió abandonar junto con su marido y su hija su ordenada vida londinense para buscar algo (sin saber muy bien qué) en el vasto y salvaje territorio de Montana. Allí empezó a sentirse fascinada por los movimientos ecologistas radicales y por la búsqueda de un nuevo sentido para la existencia en un planeta dañado y amenazado por la realidad del cambio climático.

**Un reino de carne y fuego****Jennifer L. Armentrout**

Puck, 793 páginas

Segunda parte de una saga que comenzó con *De sangre y cenizas*, una novela de enorme éxito que precede a esta *Un reino de carne y fuego* en la que Jennifer L. Armentrout continúa con la construcción de una fantasía con un toque sexy, adictiva e inesperada, muy adecuada para los amantes de este género. Mientras acaba de llegar esta segunda parte, la editorial ya anuncia la inminente publicación de la obra que completará la trilogía, *Una corona de huesos*, prevista para el próximo mes de mayo. Tras una trama que “se lee sola”, una pregunta: ¿Es el amor más fuerte que la venganza?

**Peluquería y letras****Juan Pablo Villalobos**

Anagrama, 101 páginas

Esta podría ser una novela picaresca, aunque, según las recepcionistas de la clínica de gastroenterología donde el protagonista le practican una colonoscopia, bien podría ser una novela negra, con misterios intrincados, accidentes macabros, pruebas incriminatorias y dos sospechosos: una peluquera bretona de pasado oscuro y un vigilante de supermercado. Lo peor es que el protagonista ni se lo imagina, porque está demasiado preocupado por las consecuencias de la felicidad, ese sopor embriagador tan agradable que le hace temer haber caído en la trampa del aburguesamiento. **S.R.**

